

El Baluarte

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 293

Sevilla—Viernes 20 de Diciembre de 1901

AÑO XXV

HAY QUE DISTINGUIR

Con motivo de la discusión del presupuesto de Instrucción pública, liberales y republicanos se han dirigido piropos, y parece que han coincidido en muchos puntos relacionados con la enseñanza en España. Este es muy mal síntoma; porque si los republicanos, por una candidez ó por una mal entendida buena fé, se dejan arrastrar á las soluciones del partido liberal, incompatibles con nuestra dignidad, ó faltan abiertamente á los fundamentos principales de la doctrina democrática, ó siguen los derroteros de los Moret y compañía, por las mismas gradaciones, para pasar el puente, ó son gentes inofensivas que se dejan seducir á los cantos de sirena del señor Conde de Romanos, no habiéndose aleccionado en la dilatada experiencia de tantos ofrecimientos hechos por los liberales que no han llegado á realizarse.

Dos obstáculos insuperables se oponen en España á que la instrucción sea lo que debe ser: el Papa y la monarquía, el clericalismo y los privilegios de un régimen de irritante y notoria desigualdad; y mientras estos obstáculos subsistan, es imposible que republicanos y monárquicos puedan coincidir en las reformas, cómo no sea claudicando aquéllos, ni ofreciendo al país el tristísimo espectáculo de llamarse republicanos por sport, mientras ayudan á la monarquía en su labor de mixtificarlo todo.

Sucede en esto como en la famosa comisión de reformas sociales, en la que fraternizaron hombres de un radicalismo positivista, como el señor Azcárate, con místicos que todo lo esperan de Dios y de las doctrinas, y del imperio de la Compañía de Jesús, como el señor marqués de Vadillo. Entre estas dos escuelas no puede haber armonía ni punto alguno de coincidencia si alguno de los contendientes no depona de lo fundamental del principio, cometiendo una verdadera traición á sus ideas, y se entrega á discreción al afortunado adversario; y es claro que en el período actual, ó se someten los hombres de razón á los excesos de la escuela clerical; arrastrando á los elementos democráticos por derroteros de descrédito.

Nosotros, que respetamos mucho las ideas, nosotros, que consideramos que la política no debe ser un semillero de negaciones ni de odiosidades; nosotros, que hemos conservado puros los principios que siempre profesamos, consideramos como un crimen para las ideas y como una verdadera traición para los intereses de la democracia, esas coincidencias que acusan concesiones y que contribuyen de un modo poderoso á arrancarnos todo lo que tiene de más grande y de más glorioso la historia del partido republicano.

Y lo diremos de una vez. Esa política de aproximaciones, de coincidencias con el partido liberal, en materias de instrucción pública, podrá ser muy hábil, podrá informarse en un buen deseo, pero la democracia republicana sale muy mal parada de ella, y si no traicionados, olvidados por los medios, los intereses republicanos, por los que en primer término están encargados de velar aquéllos que tienen la fortuna de ostentar su representación.

Cuando se condena y se anatematiza un régimen por desconocer la libertad y la soberanía de los ciudadanos, por haber arruinado á la nación, por haber sido causa de todas nuestras desdichas pasadas, por amenazarnos de mayores de sastrés, no se puede en buena lógica hacer la causa del enemigo, sin abandonar las tierras propias y renunciar á la defensa y á la representación de los verdaderos intereses de los pueblos.

Como demócratas, como republicanos, como partidarios convencidos de la necesidad de someter á Roma al Estado, tenemos que declarar que condenamos con todas nuestras energías esa política de balanceo y de componendas, por atentatoria á los derechos del pueblo y á la causa de la democracia republicana, y que hay que distinguir entre los que la hacen y los que la anatematizan.

O ser ó no ser. Esto decimos nosotros á los que siguen ese camino de descrédito político y de concesiones sospechosas.

Nota del día

UN REBELDE

El fuego graneado contra los rutinarios oficiales que se inició en la sesión inaugural de la Asamblea de los Amigos de la Enseñanza, celebrada en Madrid, despierta el vivo interés de cuantos no se acomodan á los falsos convencionalismos de la situación presente.

En este Congreso la estatura del catedrático Sr. Sales y Ferré ha crecido cien codos, como hombre de independencia, pregonador sin eufemismos de crudas verdades.

Ingenúamente declaramos que nos ha sorprendido esa franca y plausible rebeldía, con que se nos muestra el antiguo profesor sevillano, hoy meritisimo catedrático de la Central.

Sin duda, el escaso conocimiento que teníamos de sus íntimas cualidades, nos presentó siempre al docto maestro como perito sociólogo y eminente historiador, es verdad; pero cierto también, como un temperamento frío, inadecuado para las fogosas luchas de personas y cosas, que requieren las iniciativas al aire libre, valga el dicho, y las espontaneidades del espíritu, haciendo sin miedo, respetos y autoridades, neciamente consagradas.

Hombre de gabinete, sabio cuya comunicación casi estaba limitada por sus alumnos y por sus libros, atildado y correcto en sus relaciones, no pensamos jamás cuando le veíamos, que pudiera ser algún día el hombre de la protesta enérgica y fiera, oportuna y pública, severa y grandilocuente; protesta que, á la manera de en señal revolucionaria, agitate irascibles las conciencias de los gobernantes.

Pero así es, y á fe que nuestra alma se alegra de haber sufrido tan grande equivocación.

Ante un auditorio numerosísimo, respetable por su sabiduría y competencia, frente á un estrado presidencial donde figuraba soberbio conjunto de políticos fracasados, con aires de reductores, Sales y Ferré flageló sin piedad, con argumentos inquebrantables la tradición, la realza, la monarquía y sus partidos; causas eficientes, según él, de nuestro atraso intelectual, y únicos obstáculos que se oponen á la formación de la España culta y próspera que todos ambicionamos.

El ministro se levantó de su asiento presidencial vociferando y rompiendo campanillas.

El danzante Canalejas, trovador de esa democracia con vistas al Palacio de Oriente, se escandalizó.

Aguilera, el elefante, quería confundir con sus aspavientos de energúmeno al orador...

Troya ardía. Sales Ferré fué el caballo gigante que los griegos de la Asamblea introdujeron como juguete admirable para producir la desbandada y la muerte de los que planeaban con interesadas miras uno de tantos congresillos amañados, ceremoniosos é ineficaces.

Desde este rincón provinciano, fuente de múltiples recuerdos para el antiguo catedrático, saludamos á ese rebelde sublime, que á latigazos como Jesús, por diestra y por siniestra, cruza el rostro de los mercaderes de la política y de la ciencia.

J. MARCIAL DORADO.

Murmuraciones

El País de Madrid sigue enclavado en la cruz de las denuncias con que el señor Fiscal da satisfacciones al Gobierno, y éste, á su vez, á la familia cobrante y reinante.

No son cuestiones de alta política las que ha dado en tratar el valiente colega republicano, sino motivos de alta moralidad palatina ó palaciegas.

Ya no se trata de que el jefe del Estado sea ó no indiscutible, pues es sabido que lo prohibe la Constitución, y el traspasar el límite señalado ya sabe el que lo haga lo que le puede costar.

No se trata de eso. Se trata de cosas muy distintas, en las que figura un médico que gozó de las mayores preeminencias, y que ha sido arrojado de casa con no muy buenas formas.

Se trata de un hijo natural que reclama la legítima de su padre, ya sea por medio de una transacción para evitar un morrocotudo escándalo, ya sea como fuere... ¡Y aquí es donde está la madre del escándalo y del corderol

—Todo se puede sopogtag menos que atenten á los millones que tengo guagdados en los Bancos extganjeros.

¡Y esta es toda la cuestión!

Cuestión que á la nación española nada le importa, porque ella se relaciona con cuestiones particulares y privadas de familias extranjeras; pero ¡ay, amigos!, como éstas son las que mandan en Sagasta y demás compañía de judíos y fariseos, los intereses de los ciudadanos españoles, y la libertad y la tranquilidad de las familias españolas, están á merced de los esbirros policíacos, españoles también para más asco y para mayor vergüenza.

Por si acaso no ha llegado á noticias de ustedes, léase la siguiente:

«Por real orden del ministerio de la Guerra se ordena el resarcimiento de mil pesetas al capitán general Sr. López Domínguez, por el caballo Leo que montaba, en vista del resultado que arroja el expediente instruido sobre las causas que produjeron la muerte del citado caballo.»

«Todo un señor capitán general español pro moviendo un expediente para que el Estado le abone la muerte de un caballo, que desde luego no habrá muerto en ninguna batalla...»

Y así oye usted decir á esta gente: —¡Hay que mantener el orden, el orden!.. ¡Y ese es el orden!

Mil pesetas para comprarle un caballo á un general, y otras mil para mercar un par de mulas para el coche del nuncio, pongo por ejemplo.

El hecho es que salga del Estado hasta el dinero para comprar los guantes de cabritilla para la señora.

La baja temperatura con que nos viene acosando este Diciembre maldito, nos tiene á los sevillanos hechos unos idiotas, ya tosiendo ó tiritando, ó ya en casita metidos junto al calor arrimados... ¡Si este es el prólogo bello con que en el nuevo reinado se nos brinda, es ya seguro que no llegamos á Mayo, y que gritar no podremos: —¡Viva Alfonso el deseado, el que nos trae los chorizos, el vino y el pan baratos!...

El Centinela del Estrecho, periódico que se publica en Tarifa, ha publicado una carta en la que se leen párrafos como los siguientes:

«Esta provincia, que tiene por capital á Gibraltar, comprende de hecho el «Peñón», el «Campo», (la llanura), Algeciras y todo el territorio que se extiende, por un lado, hasta Tarifa, por otro hasta Ronda.

Es verdad que en esta provincia hay autoridades militares, civiles y judiciales españolas, pero el «Foreign Office» es quien las gobierna efectivamente desde Londres, y en su nombre el general gobernador de la plaza de Gibraltar.

No se hace cosa alguna en esta provincia sin el consentimiento de los ingleses, y á tal punto, que los súbditos ingleses, asegurados por adelantado de la aprobación tácita ó de la sanción legal de España, hacen todo lo que les place. La soberanía española en esta región de la península es una pura ficción.

De nuestro deber es hablar alto y firme, á fin de que todos los españoles lo sepan; existe de hecho enclavada en los dominios de la monarquía española, una provincia inglesa de Gibraltar, cuyo Peñón de tal nombre es la cabeza y la ciudadela. Los ingleses se han creado intereses en todas partes donde les ha placido, desde las villas del Estrecho hasta las montañas de Ronda. Todo el mundo sabe lo que significa para los ingleses crearse intereses.»

Esto es: Hacen lo que el jesuita: se clava un clavo en la puerta para colgar el manto; y luego se pasa al zaguán, y después se entra un poco más adentro, y al fin... se quedan con la casa.

Y esto es lo que sucederá con Inglaterra y nuestras posesiones de la costa.

Y sigue diciendo el periódico susodicho: «En Puente Mayorga, donde son dueños absolutos, los ingleses desean un puerto y se encuentra un diputado español que apoya este deseo. ¡Y estos apoyos son eficaces! Por lo demás, no hay más que examinar la composición del Consejo de Administración del ferrocarril de Bobadilla á Algeciras. Gibraltar tiene sus diputados en el Parlamento español. Los ingleses no civilizan jamás; ellos corrompen y el espíritu de corrupción inglés; se extiende á un número cre-

cido de leguas alrededor del Peñón. Allí está la zona de la influencia británica.»

Allí, aquí y en todas partes. La zona de la influencia británica alcanza hasta donde ruedan las libras esterlinas.

Y como éstas llegan hasta los ministerios, ¡vaya usted á saber lo que será de Inglaterra cuando ésta reclame el capital y los intereses!...

Un señor D. Damián Isern ha publicado un libro en el que asegura que España tiene treinta y un millones de habitantes.

Aseguran que el Sr. D. Damián es una autoridad en eso de hacer estadísticas... por encargo. Yo no le daba de castigo á D. Damián más que el trabajo de hacer los habitantes que faltan para llegar á la cifra con que sueña.

De un periódico local:

«Esta mañana ha estado en Sevilla la institutriz de la princesa doña Luisa, hija de la condesa de París, mademoiselle Ravinel, quien se dirige á Alemania, su país natal, con propósitos de pasar allí una temporada.»

«Cualquier día se iba á escapar este personaje sin su gaceta correspondiente!»

Y digo yo: ¡Irás buscando fresco mademoiselle Ravinel? Porque no le veo el... rabichi, estando, como estamos, á cero y sin cobertor.

CARRASQUILLA.

Papas y obispos

«León XIII ha recibido desde el comienzo de su pontificado 28 tiaras adornadas de piedras preciosas: 319 cruces de oro, guarnecidas de brillantes; 30 cálices de oro y plata; 31 anillos, entre los cuales se destaca uno ofrecido por el sultán de Turquía, que representa la respetable suma de medio millón de liras, y posee los más bellos diamantes del mundo; 334 custodias de oro y plata; 7 grandes estatuas de oro; 1.000 objetos preciosos, cuya enumeración formaría un largo catálogo.

También posee el Vaticano con sus anexos la iglesia de San Pedro y muchas propiedades, habiendo heredado últimamente 10 millones de liras. Percibe la fabulosa suma de 2.120.000 liras por año, ó sean 311.000 liras diarias, sin contar los afluentes del tesoro de San Pedro, el de San Antonio de Padua y los impuestos que pagan los monasterios, congregaciones, colegios, iglesias etcétera, etc.»

De L'Italia, periódico de Roma.

Samuel de Ornik, hijo de Basilea, era un joven muy amable que sabía de memoria el Nuevo Testamento en griego y en alemán. Sus padres le hicieron viajar á la edad de veinte años. Le encargaron que llevara libros al cardenal Retz, en la época de la fronda. Se presentó en la puerta del arzobispado, y el suizo que la vigilaba le dijo que monseñor no recibía á nadie.—Camarada, le replicó Ornik, sois muy rudo para vuestros compatriotas; los apóstoles dejaban que se les acercase todo el mundo, y Jesucristo quería que fueran á él todos los niños. No vengo á pedir nada á vuestro señor; antes, por el contrario, vengo á traerle.—Entrad, pues, le contestó el suizo.

Estuvo una hora haciendo antesala en la primera antecámara. Como era muy ingenuo, trabó conversación con un doméstico que era parlanchín y tenía afán por decir todo lo que sabía de su señor. Debe ser poderosamente rico, murmuró Ornik, para tener tantos pajes y dependientes como veo en esta casa.—Ignoro la renta que tendrá, respondió el doméstico; pero me han dicho Joly y el abad Charier que tiene dos millones de deudas.—Buena renta ha de tener para pagarlas... ¿Pero quién es aquella dama que sale de aquel gabinete y que se va?—Madama de Pomereu una de sus queridas.—Verdaderamente es muy hermosa, pero no he leído en ninguna parte que los apóstoles tuvieran semejante compañía por las mañanas en su cuarto de dormir... Creo que viene monseñor y me va á dar audiencia.—Dadle el tratamiento de Su Grandeza.—No lo sabía; pero no tengo inconveniente. Ornik saludó á Su Grandeza, que le recibe con graciosa sonrisa, y el suizo le entrega los libros de que era portador. El prelado le dice cuatro palabras, y enseguida entró en su carroza, á la que

escotaban cincuenta caballeros. Al su bir al loruaje se le cae un estuche á monseñor. Ornik queda sorprendido de ver que el obispo lleva un tintero en su faltriquera.—¿No comprendís que eso es su puñal?—le dijo el doméstico.— Todos van ordinariamente con ese puñal al Parlamento.—¡Extraño modo de oficiar!—le contestó Ornik.—Y salió de allí sorprendido.

Recorrió la Francia, y de ciudad en ciudad quedó cada vez más edificado. Después pasó á Italia; cuando llegó al territorio del Papa encontró uno de esos obispos que tienen mil escudos de renta, que iba á pie. Ornik era un hombre compasivo y le instó para que ocupara un sitio en su carruaje.—Venid conmigo, monseñor, ya que sin duda iréis á consolar algún enfermo.—No, iba á casa de mi señor.—¡Vuestro señor! Vuestro señor es Jesucristo.—Es el cardenal Azolín, porque yo soy su limosnero. Me da pocas ganancias; pero me ha prometido colocarme en el palacio de doña Olimpia, que es la cuñada favorita *di nostro signore il Papa*.—¡Vivis á expensas de un cardenal! ¿No sabéis que no había cardenales en la época de Jesucristo y de San Juan?—¡Es posible! exclamó el prelado italiano.—Es cierto, y vos lo habréis leído en el Evangelio.—Nunca lo he leído, replicó el obispo; no sé más que el oficio de Nuestra Señora.—Pues os repito que en aquella época no había cardenales ni obispos; y cuando se crearon los obispos fueron casi iguales á los demás sacerdotes, como San Jerónimo asegura en muchas partes.—¡Virgen Santal!—volvió á exclamar el italiano.—No sabí nada de eso; ¿y había Papas?—Tampoco.

El buen obispo se persignó, y creyendo que estaba hablando con el espíritu maligno, saltó del carruaje y echó á correr.

VOLTAIRE.

De actualidad

Agrávase la situación de Filipinas. Habilitanse refugios para mujeres y niños por temerse que estalle una conjura y matanza de americanos.

Ignórase fecha señalada. Los criados abandonan las casas, envenenando los pozos y cisternas.

A Manila llegan numerosas personas que huyen de provincias. En muchos y terribles combates resultan victoriosos los rebeldes.

De Oviedo transmiten detalles del naufragio de una lancha que tripulaban 13 individuos. Nueve mantuvieron sobre la lancha.

Los restantes nadaron hacia la orilla y se estrellaron contra las peñas. Una lancha pesquera recogió á los primeros desnudos y atidos de frío.

Entre ellos figuraba un anciano, que lloraba pues era el padre de dos de los ahogados.

La lancha salvadora recogió á la naufraga y la remolcó á puerto.

Chile ha rechazado la nota de la Argentina.

Hay tranquilidad en Barcelona, siguen las precauciones.

En los sucesos de ayer en Sans, resultaron dos heridos graves.

Los huelguistas siguen excitados: témense represalias.

En algunos talleres reanudaron los trabajos escasos operarios.

En Sans han sido detenidos el dueño de la fundición y su cuñado, supuestos autores de los disparos de ayer.

El Gobernador de Barcelona celebró entrevistas con los presidentes de las sociedades de patronos y huelguistas.

Todos muéstranse intransigentes.

El Gobernador exhortóles significando la necesidad de que termine la huelga enseguida.

Se celebrarán nuevas conferencias.

En Málaga se produjo un incendio en el edificio conocido por el «Conventico».

Corrióse á la manzana destruyendo una fábrica de estuches y una panadería.

Dos hombres resultaron carbonizados. Las pérdidas son considerables.

Melquiades presenta enmienda pidiendo que se conceda á catráticos y auxiliares el derecho de acumulación de sueldos.

Llorens entregó otra pidiendo el descuento de 50 por 100 á los sueldos que se paguen en el extranjero á las personas de no obligada residencia.

La Comisión ejecutiva de diputados vitícolas visitó á Sagasta, Urzáiz y los jefes de las minorías, haciendo gestiones respecto á los consumos de vinos.

Urzáiz ha ofrecido para después de vacaciones un proyecto vitícola.

García Alonso presenta enmienda á los presupuestos pidiendo la rebaja de 25 por 100 en

scaconsumos de vinos, pudiendo los Ayuntamientos suprimir el impuesto.

Se promoverá debate amplísimo.

El proyecto leído por Weyler es la reforma del artículo octavo de la ley orgánica del Estado Mayor.

Oír al oficial general á quien se designará cargo y le impidiera aceptarlo el estado de su salud, ó al imposibilitado para desempeñar el cargo que ejerciera.

Excediendo de un año la enfermedad, pasará á la reserva forzosamente.

La comisión de Gobierno interior del Congreso acordó que los diputados tienen derecho, costeado por la Cámara, á un recorrido de 4,000 kilómetros de ferrocarril.

El Congreso pagará á las Compañías cuatro céntimos por kilómetro.

Cuando consumieran los citados kilómetros, podrán adquirir de su peculio propio otros 4,000 al precio de sesenta pesetas.

Parafío presentará una enmienda á los ingresos pidiendo la supresión total de los consumos.

Detalla los impuestos que podrán establecer la compensación.

Llorens estudia otra pidiendo el gravamen de 100 por 100 en los billetes de corridas de toros.

La comisión de presupuestos dictaminó en sentido favorable á los créditos de Marina é Instrucción.

En reunión de Moret y los jefes de las minorías, convínose en que el domingo se celebre sesión con objeto de terminar el debate de los presupuestos.

En la madrugada anterior, los ladrones entraron en el hotel del conde de Mayorga y violentaron el balcon del comedor, llevándose la vajilla, tapices y otros efectos valuados en 20,000 pesetas.

Los inquilinos y la servidumbre, nada advirtieron.

Ignórase quienes sean los autores.

Sagasta ocupóse en el Consejo de los debates del conflicto obrero en Barcelona; actitud levantisca de algunos elementos democráticos; guerras del Transvaal, Chile y Filipinas, concediendo á ésta graves complicaciones para los americanos.

Después en el Consejo cambiáronse impresiones sobre los asuntos pendientes.

Distribuyéronse la intervención en los debates.

Firmáronse decretos llamando á las filas las fuerzas de la inscripción marítima.

Concediendo suplemento de crédito á Hacienda de 8,200 pesetas para la Dirección de Penales.

¿Va de veras?...

Esta pregunta viene á los labios, cuando advertimos cierta disposición de las fuerzas republicanas á despertar, formando en línea de batalla.

Tantos han sido estos últimos años los buenos propósitos, las repetidas excitaciones, las apariencias de actividad, que sólo han durado días, momentos nada más, que apenas sidamos crédito á esta agitación que se vislumbra, no obstante de estar nosotros entre los optimistas y confiados.

De tal manera hace tiempo estamos persuadidos de que con unión y sentido práctico el partido republicano habría sido, por sus justas y necesarias soluciones la única realidad de salvación, que nos atormenta hoy dolorosamente el recuerdo de tantas y tan propicias ocasiones abandonadas, desperdiciadas, con detrimento de la gran familia democrática y mayor quebranto aún de la vida, cada vez más endémica, de la patria.

Pero no es hora de gemir debilidades. Es hora de erguirse con entereza y de interrogar:—Señores que jaleais, ¿va de veras?... Yo estimo que nadie nos disputará el derecho á esta pregunta, cuando, aparte necia inmodestia, nosotros hemos estado entre las contadas filas que en esta etapa de desaliento se apretaban más y más con porfiado empeño sin hacer caso de las burlas de los enemigos, que hacían blanco en nuestro idealismo quijotesco, sin preocuparnos de la general indiferencia, que dificultaba nuestros movimientos, amenazando apagar constantemente la llama abrasadora de nuestro entusiasmo.

En el periódico y en la tribuna siempre estuvimos, sin tregua de un instante, llamando á los dormidos, ayudando á los despiertos, atendiendo las solicitudes de aquellos pequeños núcleos que en esta región necesitaban ser confortados, guiados y defendidos.

Si va de veras, si la campaña es inmediata y continúa, si no son fuegos que han de apagarse rápidamente cuando el frío de las primeras

contrariedades asedie, acaso nadie se alegrará tanto como nosotros de este general toque llamando á la lucha.

Van pasando al estrecho recinto de la tumba los apóstoles, los jefes más venerados. Un tiempo, contra ellos se levantó formidable cruzada. Quién los creía incapaces. Quién los juzgaba estorbos. Quién entendía que la empresa de restaurar la República era obra de jóvenes. Pues ya va quedando sola la juventud. Una generación nueva ha nacido á la vida política durante el infructuoso periodo de la regencia.

Esta generación y estos jóvenes vienen obligados, por decoro é historia, á aportar para la transformación de la patria aquellos materiales que no pudieron reunir los eminentes patricios que bajaron al sepulcro cargados de años, desencantos, ingraticudes y vejaciones.

Si estos siete lustros de polilla borbónica algo han enseñado, si al fin nos disponemos á aprovechar las lecciones de la experiencia, si hemos llegado todos á darnos exacta cuenta del destino miserable que nos aguarda, con la pasividad por norma, bien venidos sean esos arrestos para la lucha, esas proclamas para el combate.

Apercíbanse los pueblos donde haya núcleos republicanos, que ahora llega el momento tan apetecido de que sus espíritus se rocien con las gratas emociones de la idea, y se inflamen en el calor bendito de la propaganda.

Los que en esta ocasión se muestren indiferentes, olvidadizos ó apáticos, deben no estorbar, y meterse de una vez en la pocilga monárquica, donde podrán saciar sus ambiciones infuensas al par que satisfacer las exigencias de la panza.

Fuera convencionalismos. Si va de veras, pongamos todos con voluntad la parte de trabajo que nos corresponda según las respectivas aptitudes y valimientos.

FRAY VERDADES.

Crónica teatral

«LA CORTE DE NAPOLEÓN»

Alguien ha dicho que el éxito de *La corte de Napoleón* corresponde al sastre. Nosotros no somos tan *pesimistas*, y concedemos parte al autor.

Sardou venció ruidosamente en *La corte de Napoleón*, porque en ella vé su propio triunfo el pueblo, y *Madame Sans Gène* es un tipo verdaderamente simpático á los humildes de condición. Ese es el secreto del entusiasmo que la comedia histórica de que tratamos ha despertado y despertará en todas partes donde existan tiranías, y donde el que tiene la fortuna de ser poderoso, pretenda avasallar al pequeño. La *Mariscala* representa la voz de protesta contra el avasallamiento de que hablamos, y es, al mismo tiempo, la bondad personificada en un espíritu indócil, que, desde las alturas á que le empujó la suerte, se envanece, mostrando, como su más preciado timbre de gloria, el recuerdo de su pobreza.

Catalina es el único tipo de la obra. Se destaca tan vigorosamente sobre todos los demás, que éstos parecen *monigotes* que el autor saca á escena para «vestirlos bien» y para que den motivo á las genialidades con que *Madame Sans Gène* muestra su carácter. Hasta el mismo *Napoleón* resulta uno de tantos como intervienen en la trama que, como desarrollada por Sardou, es altamente teatral é interesante en no pocos momentos.

¿Trama hemos dicho?... Sí, la hay; parecida por cierto á la que han explotado algunos libretistas de un género zarzuelesco ya en desuso. El noble realista que, huyendo herido de las furias de los revolucionarios triunfantes, se refugia en la casa de una mujer del pueblo, la que, compadecida de aquél, le ampara y esconde, dando lugar á que nazca un lazo de gratitud y amistad entre el favorecido y la favorecedora. Esta lo fué en el asunto que sirve á Sardou para argumento de su obra la planchadora *Catalina*, después *Madame Sans Gène*, mariscala de Francia y el favorecido el *Conde Neipperg*, que, andado tiempo, es general del ejército austriaco y del que *Napoleón* llega á tener celos, porque la calumnia, que se cierne en su Corte como en todas partes, dejó deslizar en los oídos del guerrero malévolas frases. Y como es lógico, todo se descubre; el honor queda limpio de mancha y no hay el temido fusilamiento del conde, con gran contento de *Catalina*, que interviene para salvar á su amigo, y del público, al que no gustan derramamientos de sangre, máxime si el destinado á morir es un personaje que se le hizo simpático en el transcurso de la obra.

La corte de Napoleón es una comedia histórica muy artística y muy teatral. Cierta que el sastre, siguiendo las indicaciones del autor, hace que renazca sobre la escena el brillante vestuario de la Corte del imperio de Bonaparte, en aquellos días que la fortuna parecía obedecer, como sumisa esclava, las indicaciones del Gran Capitán del siglo XIX; cierto que el público admira más que el diálogo y el conocimiento exacto de hechos acaecidos durante una época; los cuadros que recrean su vista, reproducción de escenas si, conocidas por la historia, no llevadas al teatro con tan pasmosa fidelidad; pero hay que confesar que la trama interesa y que la mano del maestro en hacer comedias se vá bien pronto.

Sardou llega al público cuando desea, lo mismo para hacerle reír con las ingenuidades de *Madame Sans Gène*, que para impresionarle en los momentos en que se propone dramatizar. No es, pues, como ha dicho alguien, todo el éxito del sastre. Corresponde también buena parte de aquél al autor.

Bien vestida está *La duquesa de la Valliere*, sin embargo... ¡Cavestany nos valga!

El primer acto de *La Corte de Napoleón* es el más teatral, y, por tanto, el que más *llega*. En él ve el público que el carácter de *Catalina* nada ha variado con su elevación. La mariscala sigue teniendo, con gran escándalo de las damas de la Corte, el mismo pintoresco lenguaje de los días en que le conocían los vecinos del barrio y la soldadesca con el apodo de *No importa*. La escena de la recepción en los salones del *Mariscal Sans Gène* es realmente hermosa. Hay en ella un verdadero derroche de lujo en vestuario y decorado que aplaudieron los espectadores, y ponen digno remate á la escena y al acto las frases de *Catalina*, cuando enojada por las burlas de que es objeto por parte de las hermanas de *Napoleón* y de las damas que á éstas acompañan, se enorgullece de su pasado y canta las glorias de los héroes de la Revolución que engrandecieron y glorificaron á la Francia del primer imperio napoleónico.

Y anoche, no solamente triunfó en el teatro San Fernando el arte de hacer escenas teatrales y presentar cuadros plásticos de sugestiva belleza: triunfó el genio artístico de una gran actriz. Hay en el interesante tipo de *Madame Sans Gène* gran número de efectos que pertenecen á la habilidad del autor en preparar situaciones; pero hay que convenir en que María Tubau encarnó de modo maravilloso en el personaje que representaba, y que solamente poseyendo su talento pueden decirse con aquella naturalidad, con aquel arte encantador, tantas frases como arrancaron anoche aplausos entusiastas y merecidos elogios.

Esa manera de expresar sentimientos no la escribió el autor; la concibió el artista, y á ella pues, correspondió gran parte del éxito indiscutible, unánime, obtenido por *La Corte de Napoleón*.

Aun sobre las bellezas literarias de la obra de Sardou, muy bien arreglada á nuestra escena por Ceferino Palencia, y sobre los efectos teatrales y artísticos de la comedia, hay que poner el trabajo de la gran actriz española, cuya figura interpretando el interesante tipo de la *Mariscala de Sans Gène*, adquiere relieve extraordinario, se destaca de un modo gigantesco.

Y esto nos llena doblemente de satisfacción por ser el genio artístico de María A. Tubau lo único nuestro que triunfa en la obra; lo demás no puede decirse que nos pertenece, aunque el autor de *El guardián de la casa* haya contribuido á que la comedia de Sardou pierda poco ó nada al ser traducida y arreglada á la escena española.

Bien el señor Miralles en su papel de *Napoleón*. Este actor parece reservado para los grandes personajes. Así le hemos visto pasar de *Luis XIV* en *La duquesa de la Valliere*, á *Godoy* en *Pépita Tudó*, y de éste á *Napoleón I*. ¡Buena carrera!...

Al señor Reig le vimos anoche declarar con cierta afectación empalagosa en su papel de *Conde Neipperg*.

También merecen consignarse los señores Prado y Sánchez Bort.

La obra en conjunto, admirablemente ensayada.

Como habíamos supuesto, *La Corte de Napoleón*, ha sido el *suces* de la temporada. Es obra que ha de dar muchas y buenas entradas á la empresa del teatro San Fernando.

Este se hallaba anoche totalmente lleno.

X.

Noticias locales

Anoche se reunió la Comisión organizadora para la fundación de un Casino Republicano.

Los trabajos encomendados á dicha Comisión van muy adelantados, y en breve en sitio céntrico y lugar espacioso tendrán los republicanos sevillanos un local propio y digno de la importancia de la capital y de la significación del partido.

Son muchas las personas que voluntariamente acuden á inscribirse en las listas de los socios que obran en poder de los individuos de la Comisión.

BUENOS PROPOSITOS

Según afirma un colega, el gobernador civil Sr. Manzano se halla resuelto á interesar del municipio sevillano, tan luego como se constituya la Corporación, y comience el ejercicio próximo, que adopte las determinaciones y acuerdos conducentes á dotar á la población de un servicio completo de incendios, con personal suficiente y entendido, y material adecuado, adquiriendo para ello cuantos instrumentos y artefactos se conceptúen necesarios á fin de combatir y aislar en cuanto sea posible, el voraz elemento, evitando pérdidas enorme y procurando impedir á todo trance, que ocurran desgracias personales, mucho más sensibles aún que la destrucción y ruina de los edificios.

Propónese así mismo, el Sr. Manzano, como complemento de sus laudables propósitos, respecto al asunto, interesar, también en tan humanitaria obra, á los particulares que á ella quieran asociarse, y que por razones de su cargo ó profes...